



Rivar

REVISTA IBEROAMERICANA DE
VITICULTURA, AGROINDUSTRIA
Y RURALIDAD

Editada por el Instituto
de Estudios Avanzados de la
Universidad de Santiago de Chile

LOS INICIOS DEL BOOM AGRÍCOLA EN BUENOS AIRES, ARGENTINA: ALGO MÁS QUE AGRICULTURA EXTENSIVA

∟ *The Begginings of the Agricultural Boom in Buenos Aires,
Argentina: Somenting More than a Extensive Agriculture*

*Os inicios do boom agrícola em Buenos Aires, Argentina:
Algo mais do que agricultura extensiva*

Vol. 12, N° 34, 23-47, enero 2025

ISSN 0719-4994

Artículo de investigación

<https://doi.org/10.35588/fzggc339>

María Fernanda Barcos

CONICET y Universidad Nacional de La Plata

La Plata, Argentina



0000-0002-7698-8284

mfbarcos@hotmail.com

Recibido

31 de mayo de 2023

Aceptado

25 de septiembre de 2023

Publicado

Enero de 2025

Artículo científico

Las primeras versiones de este trabajo fueron presentadas en el *Seminario Interinstitucional de Historia Económica*, en El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Moray. También en el *Seminario de Economía e Instituciones Económicas* de la Universidad de Salamanca en 2022. Agradezco además los comentarios de los colegas.

Cómo citar

Barcos, M.F. (2025). Los inicios del *boom* agrícola en Buenos Aires, Argentina: Algo más que agricultura extensiva. *RIVAR*, 12(34), 23-47, <https://doi.org/10.35588/fzggc339>

RESUMEN

En el marco de los impactos de la Primera Globalización que supuso una integración de los mercados de bienes y factores a escala mundial y una buena performance para las economías latinoamericanas, el siguiente trabajo analiza los inicios del boom agrícola en la provincia de Buenos Aires. La importancia de este proceso radica en que, una vez superados los obstáculos estructurales, la región pampeana atravesará un proceso de crecimiento económico basado en el auge de las exportaciones que le permitirá como país convergir con las economías más desarrolladas. La intención es mostrar cómo y desde dónde aumentó la producción agrícola. A partir de las cédulas manuscritas del II Censo Económico-Social de la Argentina, confeccionado en 1895, y fuentes complementarias, se matiza la centralidad del modelo extensivo para los años iniciales, pues se identifican diferentes sistemas productivos paralelos (ejidos, colonias, estancias y centros agrícolas). Asimismo, se muestran la posible ecuación de rentabilidad de los productores agrícolas en relación con la tierra y la maquinaria.

■ KEYWORDS

Agriculture, frontera, Buenos Aires, maquinaria agrícola, globalización.

ABSTRACT

Within the framework of the impacts of the First Globalization, which meant an integration of goods and factor markets on a global scale and good performance for Latin American economies, the following work analyzes the beginnings of the agricultural boom in the province of Buenos Aires. The importance of this process lies in the fact that, once the structural obstacles have been overcome, the Pampas region will go through a process of economic growth based on the boom in exports that will allow it as a country to converge with the most developed economies. The intention is to show how and from where agricultural production increased. Based on the handwritten records of the II Economic-Social Census of Argentina, prepared in 1895 and complementary sources, the centrality of the extensive model is clarified for the initial years since different parallel productive systems are identified (ejidos, colonies, ranches and agricultural centers). Likewise, the possible profitability equation of agricultural producers in relation to land and machinery is shown.

■ PALABRAS CLAVE

Agriculture, border, Buenos Aires, agricultural machinery, globalization.

RESUMO

No marco dos impactos da Primeira Globalização que supôs uma integração dos mercados de bens e fatores em escala mundial e uma boa performance para as economias latinoamericanas, o seguinte trabalho analisa os inícios do boom agrícola na província de Buenos Aires. A importância deste processo radica em que, uma vez superados os obstáculos estruturais, a região pampeana atravessará um processo de crescimento econômico baseado no auge das exportações que lhe permitirá como país convergir com as economias mais desenvolvidas. A intenção é mostrar como e desde onde aumentou a produção agrícola. A partir das cédulas manuscritas do II Censo Económico-Social da Argentina, confeccionado em 1895, e fontes complementárias, matiza-se a centralidade do modelo extensivo para os anos iniciais, pois identificam-se diferentes sistemas produtivos paralelos (exidos, colônias, estâncias e centros agrícolas). Além disso, é mostrada uma possível equação de rentabilidade dos produtores agrícolas em relação com a terra e a maquinária.

■ PALAVRAS-CHAVE

Agriculture, fronteira, Buenos Aires, maquinária agrícola, globalização.

Introducción

El presente estudio se ubica en el contexto de la Primera Globalización, que supuso una integración de los mercados de bienes y factores a escala mundial y una buena performance para las economías latinoamericanas. Mucha es la bibliografía al respecto pero poco lo que se sabe sobre los inicios de esta gran expansión agrícola que experimentó la región pampeana durante la primera tendencia de crecimiento económico argentino.

El crecimiento del sector agropecuario tuvo un impacto central a nivel estructural, que permitió un proceso de convergencia con algunas de las economías de mayor escala y, gracias a ello, fue ampliamente estudiado (Newland, 1999).¹ Entre 1880 y 1916, mientras la población se triplica, la economía se multiplicó por nueve. El producto bruto interno creció a una tasa del 6% anual y el producto per cápita al 3% (Rocchi, 2000). Cortés Conde planteó el carácter fluctuante del crecimiento económico argentino pues las tres etapas que el autor describe se caracterizaron por tener un fuerte empuje de crecimiento, aunque seguidas por diferentes tipos de crisis. Como ya adelantamos, el crecimiento señalado fue superior al del promedio de América Latina y con niveles similares a las “Nuevas Europas” (Cortés Conde, 1979; Adelman, 1992b; Bulmer-Thomas, 1998; Bértola, 2000; Gerchunoff y Llach, 2004; Tello, 2012).² Las cifras de la expansión agrícola lo muestran claramente. En el lapso 1872-1895 la región pampeana pasó de tener 371.151 hectáreas cultivadas a 4.170.787, el 85% del total de la superficie sembrada del país (Djenderedjian, 2008),³ cifra que seguirá aumentando hasta inicios de la Primera Guerra Mundial.

Tal crecimiento se produjo a diferentes ritmos. En primer lugar y gracias a un novedoso modelo colonizador, la provincia de Santa Fe llevó la delantera en la producción triguera pues había logrado acceder al mercado de Buenos Aires y, además, desbancar progresivamente a la tradicional oferta importada de ese cereal (Martirén, 2016). A inicios de los años 80, la agricultura extensiva comenzó a consolidarse en las provincias de Entre Ríos y Córdoba, mientras que Buenos Aires aún ocupaba un lugar menor, con sementeras significativas de maíz y con un tímido crecimiento del cultivo triguero. Dicho desempeño no cumplía las expectativas de la provincia más próspera del país, la cual desde la década de 1820 había desarrollado una dinámica ganadera exportadora avanzada y tenía ventajas naturales para ser también la primera potencia agrícola. La situación planteada comenzó a cambiar en algún momento entre 1881 y 1888, cuando Buenos Aires aumentó exponencialmente su superficie agrícola, alineándose con el resto de la región en un contexto extraordinario de apertura comercial

1 En la primera etapa, la crisis se manifestó en 1912 por las dificultades de oferta que trajo la inminencia de la guerra. Un desarrollo extenso lo encontramos en Bértola (2000).

2 En ese periodo solo Argentina y Chile lograron alcanzar una tasa de crecimiento de las exportaciones dentro del rango meta de crecimiento del 1,5% del PBI. Argentina tuvo un crecimiento impresionante tanto demográfico (3,1%) como de las exportaciones (6,1%) (Bulmer-Thomas, 1998: 81). La principal característica de sus exportaciones fue la diversificación, pues la introducción de nuevos productos no desbancó a los antiguos (Cortés Conde, 1997; Badía-Miró et al., 2016). Para el caso chileno, ver Robles (2003).

3 Ubicada en el centro-este de la República Argentina, actualmente está integrada por las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa.

y demanda de productos primarios para la economías industrializadas (Tello, 2012), para lo cual contó con recursos naturales de alta rentabilidad marginal e incorporó inversiones de capital, tecnología y mano de obra.

Desde el punto de vista historiográfico, se establecieron dos diagnósticos generales sobre el periodo que transcurrió entre 1875 y 1912, uno que podría denominarse pesimista y otro que cuestionaba el carácter retrogrado asignado al proceso de crecimiento.⁴ A través de los años, las afirmaciones tajantes de una postura y otra fueron matizadas pero no se explicó detalladamente cómo se pasó en Buenos Aires de una agricultura de abasto local-regional a una agricultura extensiva y comercial en tan poco tiempo.⁵

El problema, los objetivos y las fuentes

Nuestra pregunta de investigación es la siguiente: ¿fue tan central el modelo extensivo en el despegue agrícola de la provincia de Buenos Aires? La respuesta es relevante, ya que supone ubicar geográficamente los nichos agrarios, evitando generalizaciones, e incorporar a otros sectores sociales como protagonistas del cambio económico visualizando diferentes estrategias de capitalización y uso de los recursos. Es un planteamiento en línea con la bibliografía internacional que trata las experiencias de economías de nuevo asentamiento, incorporadas exitosamente a la economía mundial durante la Primera Globalización que estimó un proceso de crecimiento del comercio y de integración en el mercado de bienes.

En el marco del crecimiento argentino propiciado por las exportaciones los cereales jugaron un papel central y, debido a esto, se estudió desde muy temprano el modelo que adoptó la agricultura extensiva en Buenos Aires. Generalmente se supuso una adopción general y un poco atemporal del sistema propuesto por Benigno del Carril (1892) que consistía en establecer contratos de aparcería para la siembra de tres cosechas, agregando semilla de alfalfa junto con la tercera siembra. Cosechado el trigo o el maíz, la pradera quedaba alfalfada. Se lograba limitando con alambrado potreros de 1.600 a 2.000 ha y subdividiéndolos, a su vez, en medianos lotes de alrededor de 200 ha (Cortés Conde, 1997; Miguez, 2000). Aunque dicho sistema tendría una difusión importante a partir de los primeros años del siglo XX, desde las obras clásicas hasta los estudios más recientes, cuando se habla del despegue agrícola se centra la atención en el modelo extensivo sin tener en cuenta otros fenómenos que fueron preexistentes y paralelos.⁶ Si bien varios trabajos ya pusieron en duda la difusión general de este modelo para la etapa inicial (1881-1895), poco se avanzó en observar empíricamente el problema (Miguez, 1986; Barsky y Djenderedjian, 2006, entre otros). Son regiones que no solo tenían, y aún mantienen, características bastante diferentes en términos de

4 Ver debate en Miguez (1986, 2000).

5 La producción historiográfica es sumamente amplia, con obras generales como Miguez, (2000), Barsky y Djenderedjian (2006), Djenderedjian et al. (2010), entre otros.

6 Sobre los primeros trabajos nos referimos fundamentalmente a Oddone (1930), Ortiz (1955), Scobie (1968), Giberti (1961), entre otros. Respecto a las obras de los últimos años, sería imposible citarlas por el número que representan, aunque casi todas nombran al modelo de “estancia mixta” o “modelo extensivo” como vigente durante todo el periodo que transcurrió entre 1880 y 1912.

clima y suelo, sino además en relación a los procesos ocupación, colonización, derechos de propiedad, capitalización y puesta en producción de sus tierras. Como podrá suponerse, la conjunción de todas esas variables provocó procesos sociales, productivos y ecuaciones de rentabilidad diferentes, muchos de las cuales han quedado invisibilizados. En este sentido, todavía quedan vacíos de información que deberían atenderse.

Frente a tales interrogantes, estudiaremos aquí la diversidad sociohistórica y regional de la provincia de Buenos Aires para mostrar los diferentes modelos productivos desde donde la agricultura comenzó a crecer y las diferentes ecuaciones de rentabilidad que pudieron haberse manejado en cada uno de los partidos. Metodológicamente utilizamos fuentes censales y catastrales y seleccionamos dos partidos claves y representativos de las regiones a las que pertenecen tal como muestras los datos generales del Censo de 1895, siendo Chivilcoy, al norte, y Tres Arroyos, al sur. Los mismo reflejan las diferenciaciones históricas que generaron los procesos económicos que queremos abordar: zonas de antiguo y nuevo asentamiento con diferente tipo de especialización agrícola-ganadera (Figura 1).

Las fuentes utilizadas en esta investigación son los censos económico-social y agrícola-ganadero levantados por el Estado provincial en 1881 y 1888, y el censo demográfico y económico-social, de carácter nacional, de 1895. Este último tendrá tratamiento especial, ya que esta investigación utilizará las fichas manuscritas y no los recuentos generales.⁷

Esta metodología permite incorporar nuevos datos a los publicados en la obra general y rearmar la operación censal con criterios propios. Para ello, se han relevado la totalidad de las fichas de agricultura y ganadería del censo de 1895 para los partidos mencionados. Las mismas incluyen al conjunto de productores con y sin siembra y con o sin stock de ganado. La base reúne un total de 5.065 fichas nominativas (3.987 de Chivilcoy y 1.078 de Tres Arroyos) con la siguiente información: *Agricultura*: nombre del productor, condición jurídica atribuida, superficie total destinada a la labranza, superficie efectivamente sembrada con cereales y forrajes y los distintos tipos de equipo agrícola registrados. Para las fichas de *Ganadería*: nombre del propietario del establecimiento o de la estancia o puesto, ganado, aves de corral, insectos. Las fichas de *Ganadería. Razas mestizas y puras* contienen la cantidad de ganado en el establecimiento distinguiendo razas mestizas de puras. Estos datos se complementaron con los recuentos de población del II Censo Nacional de 1895, con los de propiedad, en el Registro Gráfico de 1890,⁸ y estadísticas oficiales del periodo 1881-1895.

7 Los censos de 1881 y 1888 no tienen cédulas censales. Probablemente se confeccionaron pero no se conocen.

8 *Registro Gráfico de Propiedades Rurales de 1890*. Archivo de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires.

Figura 1. Provincia de Buenos Aires, 1881

Figure 1. Province of Buenos Aires, 1881



Fuente/source: Censo provincial de 1881.

El punto de partida: Buenos Aires, del estancamiento a la expansión

A partir de la segunda década del siglo XIX, toda la región bonaerense cobró un fuerte dinamismo económico. La apertura internacional y la ubicación privilegiada, junto con otras ventajas comparativas de clima y suelo, determinaron la puesta en producción de la tierra. Dicha tarea requirió de la expansión progresiva —aunque fluctuante— de la frontera, en detrimento de la territorialidad indígena, para incorporar tierras de valoración creciente. En este contexto, desde inicios del siglo XIX la campaña bonaerense recibió migraciones provenientes de las zonas del exvirreinato al punto que el crecimiento de las áreas rurales fue superior al de las zonas urbanas. Si bien los pobladores se distribuyeron por toda la provincia, inicialmente la mayor parte se concentró en la región norte, que logró un fuerte dinamismo económico basado en la ganadería vacuna (motorizada por la exportación de sus derivados, como cuero, sebo y tasajo) a lo que se sumó, desde la década de 1840, el auge de la producción lanar que, como correlato, atrajo migraciones de familias europeas. En cuanto a la agricultura, existía desde la época colonial una producción para el abasto local en tierras “de pan llevar”, en el hinterland urbano y en los pocos ejidos que existían, junto con algunos nichos cerealeros de innovación (Barcos, 2013). Más allá de esto, se importaba trigo, pues la producción era fluctuante y estaba sometida a condiciones de producción y comercialización complejas.

El dinamismo socioeconómico y demográfico de esta región no se detuvo en todo el siglo XIX, pero fue cambiando su dinámica de acuerdo a los vaivenes de la economía internacional y de las propias particularidades de la región. Entre 1869 y 1895, fecha de los primeros censos nacionales de la Argentina, la población de Buenos Aires, sin la ciudad, aumentó a una tasa del 1,9 por mil pues ya contaba en 1895 con casi un millón de habitantes. Ese promedio no fue representativo de todas las regiones ya que el sur, al extender su frontera, creció vertiginosamente en comparación con el norte y el centro, que lo hicieron a niveles más modestos. No obstante las diferencias, los resultados se explican por las altas tasas de crecimiento de la población extranjera, alimentadas por los flujos de inmigración aluvional propios de la Primera Globalización.

Para el contexto dinámico relatado, el desempeño agrícola de Buenos Aires seguía siendo muy deficiente en comparación al resto de la región pampeana. No solo el precio de la tierra y las condiciones de producción y comercialización de la producción agrícola eran un problema, sino también lo fue la existencia de un rubro más dinámico, como la ganadería ovina. El *boom* lanar había avanzado decididamente sobre el panorama productivo de Buenos Aires dejando a la incipiente agricultura sin incentivos y con pocas posibilidades de desarrollarse por fuera de las áreas protegidas. Eduardo Costa, comisionado del gobierno en la Exposición de Maquinaria Agrícola de 1870, lo explicaba claramente:

La agricultura es una industria desheredada. Un propietario gastará 20.000 pesos en un carnero padre; 200.000 en un galpón para una majada fina; pero, tratándose de agricultura todo ha de esperarse de la bondad de Dios: y si las cosechas se pierden, no ha de ser porque faltaron máquinas, porque no hubo lonas, ni galpones, y acaso ni carretas; sino, porque las cosechas son inseguras. (Provincia de Buenos Aires, 1871)

No solo la “fiebre del lanar” elevó los precios de la tierra, también la llegada del ferrocarril a los pueblos encareció los terrenos inmediatos a las estaciones que se presentaban como una buena inversión para la agricultura (Barcos, 2013). En este sentido, el ciclo de altos precios imposibilitó a los labradores sumar superficies para un salto de escala que además se mostraba riesgoso. Nos referimos al mejor costo de oportunidad de la ganadería ovina, producto de la evolución de los precios de los productos agropecuarios y la ecuación del costo factorial. Mientas los cereales tuvieron una tendencia decreciente, la lana logró precios estables y levemente al alza (Barcos y Martirén, 2019). Finalmente, el retraso agrícola también tuvo su costado institucional: si bien a lo largo del siglo XIX las políticas públicas postularon fomentar la agricultura, siempre lo hicieron pensando en estructuras de pequeña escala, casi como un desarrollo “subsidiario” de la política de poblamiento y no como un tema económico.

¿Qué sucedía mientras tanto en la frontera sur? Desde mediados del siglo XIX se habían instalado estratégicamente una serie de fortines y las leyes de tierras sancionadas habían logrado ampliar el espacio efectivamente adquirido para la ganadería, sobre todo vacuna. Pero la agricultura era prácticamente inexistente pues escaseaba la población, no había casi pueblos ni ejidos trazados, ni vías de comunicación.

Los diferentes caminos del despegue agrícola

La situación de retraso descrita en el apartado anterior comenzó a revertirse en algún momento entre 1881 y 1888.

Tabla 1. Superficie sembrada con maíz y trigo en Buenos Aires, 1881-1895
Table 1. Area planted with corn and wheat in Buenos Aires, 1881-1895

Región	1881		1888		1895	
	Maíz	Trigo	Maíz	Trigo	Maíz	Trigo
Norte	76.549	60.862	340.945	128.178	384.453	173.961
Centro	21.468	21.991	119.917	51.399	257.504	107.944
Sur	2.373	6.417	39.507	84.935	26.953	85.528

Nota: para la confección la tabla se tomó como base los partidos de 1881. Fuente: elaboración propia. Note: for the preparation of the table, the information of 1881 were taken as bases. Source: own elaboration.

Tabla 2. Tasas anuales de crecimiento del trigo y maíz en Buenos Aires, 1881-1895
Table 2. Annual growth rates of wheat and corn in Buenos Aires, 1881-1895

Región	1881-1888		1888-1895		1881-1895	
	Maíz	Trigo	Maíz	Trigo	Maíz	Trigo
Norte	24%	11%	2%	4%	12%	8%
Centro	28%	13%	12%	11%	19%	12%
Sur	49%	45%	-5%	0%	19%	20%

Fuente: elaboración propia en base de Provincia de Buenos Aires, 1883 y 1889 (que corresponden a los años 1881 y 1888, respectivamente) y República Argentina, 1895. Source: own elaboration based on Provincia de Buenos Aires 1883 and 1889 (which correspond to the years 1881 and 1888, respectively) and República Argentina, 1895.

En el inicio del cambio de tendencia confluyeron varios factores entre los que se destaca el declive de la ganadería ovina como consecuencia de la caída de los precios de la lana en el mercado internacional y de la competencia de la ganadería refinada.⁹ En el norte, esta nueva coyuntura posibilitó que se potenciara una nueva variante para el desarrollo del sector agrícola: abastecer de maíz a las estancias para forraje y tortas alimenticias, además de los volúmenes destinados al procesamiento en el creciente sector industrial y a los mercados internacionales. Paralelamente en el sur se producía la expansión de la frontera productiva hacia zonas donde, luego de profundas experimentaciones técnicas y agronómicas, se podía replicar la receta de las zonas trigueras más dinámicas y practicar agricultura a campos con índices de mayor rentabilidad. Por último, la disminución en la volatilidad de los precios de los cereales traccionó positivamente.

Así, el inicio del *boom* agrícola fue resultado del considerable aumento de las hectáreas cultivadas con maíz, a lo que rápidamente se sumó el trigo. Mientras el primer cereal aumentó siete veces su superficie original, el segundo lo hizo por cuatro. En cuanto al trigo, el aumento más notable se generó en la región sur, que pasó de representar apenas el 7% de la extensión cerealera en 1881, al 23% en 1895. Ese acrecentamiento fue el resultado del primer impulso, pues, como muestra la Tabla 2, la superficie sembrada se estancó en el segundo lapso. La causa más probable es que eran tierras nuevas que aún necesitaban más y mejores medios de transporte, junto con inversiones. Sumado a ello, en 1890 se produjo una serie de problemas climáticos, plagas y una dura crisis económica que generó la restricción del crédito. Lo cierto es que, luego del empuje inicial que partió de cero, el crecimiento más notable ocurrió en las primeras décadas del siglo XX (ver Gráficos 1 y 2).

Ahora bien, tales datos nos muestran el aumento de la superficie agrícola pero nada nos dicen respecto de cómo se produjo internamente este cambio en la provincia de Buenos Aires. Como tradicionalmente no se reparó mucho en esto, nuestro objetivo es explicar aquí que la primera fase del despegue agrícola que daría inicio al auge exportador de Buenos Aires no obedeció solamente al modelo extensivo sino que fue el resultado de la conjunción de cuatro modelos complementarios:

(i) Modelo ejidal. En Buenos Aires los ejidos fueron las zonas destinadas por ley a establecer población y cultivo, prohibiéndose el pastoreo. La superficie ejidal reglamentaria era de 10.800 hectáreas, aunque en la frontera estos espacios podían tener hasta el doble de dimensiones. Los ejidos se dividían en un centro poblado con sus solares y en unidades de producción denominadas quintas y chacras de alrededor de 7 y 54 hectáreas cada una. En estas tierras los labradores producían agricultura y horticultura en pequeña escala con mano de obra mayoritariamente familiar y ocasionalmente externa, y usaban prácticas agrarias tradicionales herederas de la colonia. Con la llegada del ferrocarril estas zonas cobraron nuevo interés como centros de acopio. Además, las transformaciones internas de la ganadería generaron mayor demanda de forrajes y de tortas alimenticias, necesidad que fue, inicialmente y en parte, cubierta por las chacras ejidales (Barcos, 2013).

9 En el norte se ubicaban el 70% de los principales establecimientos de los iniciadores del proceso de refinamiento (Sesto, 2006).

(ii) Las colonias agrícolas. Fueron un modelo de fomento agrario promovido por el Estado provincial y por individuos con capital. A diferencia de los ejidos, eran proyectos más planificados, puesto que incluían un programa a seguir que tenía en cuenta el tipo de población que se asentaría (mayoritariamente inmigrantes europeos), las formas de traslado de las familias a la colonia, una dotación determinada de tierra y el otorgamiento de insumos e instrumentos de labranza (Djenderedjian et al., 2010). A diferencia de las tierras de los ejidos que primero se poblaron y luego se vendieron, las colonias fueron iniciativas pensadas desde el inicio para consolidar la mediana propiedad titulada. Más allá de esto, por la escala y tipo de producción, funcionaban como ejidos.

(iii) La agricultura extensiva. Se implementó casi sin intervención estatal y sin limitaciones legales en cuanto a la superficie destinada al cultivo. En Buenos Aires se desarrolló bajo dos formas: en medianas chacras cerealeras trabajadas por arrendatarios del Estado, como es el caso de Chivilcoy, o como parte de las actividades de las estancias tradicionales, a modo de un producto subsidiario de la especialización ganadera. En este modelo se producía mayormente trigo y la extensión de la superficie y el tipo de tierras en las que ahora se labraba (más lejos de los ríos, que era lo habitual desde fines del periodo colonial) requería de innovaciones de todo tipo, siendo centrales la experimentación con nuevas semillas y la inclusión de maquinaria, especialmente la trilladora a vapor.

(iv) Los centros agrícolas. Fueron el resultado de la Ley Provincial del 22 de noviembre de 1887. Consistían en un experimento que combinaba diferentes aspectos de los tres modelos enunciados. El proyecto incluía la subdivisión de la tierra y la entrega a colonos como parte del fomento agrícola pero también la creación de pasturas artificiales (alfalfa) para la nueva ganadería. Dichos emprendimientos fueron estatales y privados e incluso, al igual que los ensanches ejidales, se estipulaba la posibilidad de la expropiación por necesidad (Girbal, 1980; Sesto, 1986; Djenderedjian et al., 2010).

Los modelos ejidal y de colonias tuvieron mayor peso en el norte y centro de la provincia de Buenos Aires porque venían de antigua data. Fueron los principales responsables del despegue agrario del último cuarto del siglo XIX pues propiciaron el aumento de la producción de maíz. En cambio, la agricultura extensiva predominó en las regiones sur y oeste de Buenos Aires. Si bien tuvo un desarrollo más tardío, fue la que logró el asentamiento de una agricultura cerealera y competitiva a nivel internacional. En medio de estos modelos podemos ubicar a los centros agrícolas, que recién entre 1888-1895 mostraron los primeros resultados positivos. Más allá de esta diferenciación, lo interesante del caso de Buenos Aires es que en esta etapa primigenia los cuatro modelos coexistieron en muchos partidos y fueron, en conjunto, los responsables del aumento de las hectáreas sembradas. En suma, a mediano plazo, fue la incorporación de tierras, los cambios tecnológicos y los de transporte los que hicieron viable la agricultura extensiva en zonas de frontera. Pero a corto plazo, tuvo mucho más peso el cambio que se generó en la ganadería y los nuevos espacios ociosos que se abrieron a la colonización: ejidos, ensanches de ejidos y centros agrícolas.

Para poder observar este desempeño es central espacializar los procesos económicos: ver dónde se producía, en qué extensión y dónde se ubicaban los trabajadores. Para privilegiar la claridad expositiva tomaremos los casos de Chivilcoy en el norte y Tres Arroyos en el sur, pues ambos reúnen la heterogeneidad de modelos señalada.

Antiguas y nuevas tierras

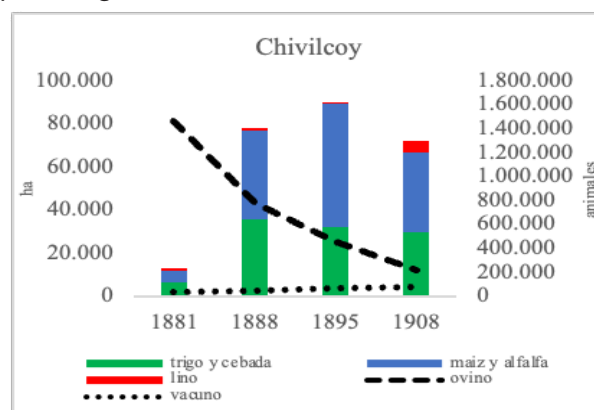
El partido de Chivilcoy se colonizó en inmediata relación con la expansión fronteriza derivada de la guerra contra el indígena. Recién en la década de 1820, cuando se logró dominar relativamente el espacio allende al río Salado, sus campos fueron ocupados primero de modo espontáneo —con familias criollas sin tierras— y luego oficialmente, por medio del régimen de enfiteusis. En estas tierras se establecieron algunas estancias y muchas chacras cerealeras, donde se difundió la práctica del arrendamiento, característica que transformó a Chivilcoy en un modelo a seguir, pues no solo tenía su ejido, sino que se practicaba agricultura en campo abierto. Por su parte, tal como en los ejidos, los derechos de propiedad fueron complejos, puesto que predominaron diferentes figuras legales en el otorgamiento de los terrenos, cuestión que incidió solo parcialmente en los incentivos económicos y en los márgenes de acción privada y estatal, ya que tanto poseedores como propietarios fueron protagonistas de los cambios económicos. Fue un partido sumamente dinámico en términos poblacionales y comerciales, junto a la aplicación de tecnología de vanguardia en la ganadería ovina y vacuna desde la década de 1840 en adelante.

La receta chivilconiana fue exitosa para los parámetros de la primera mitad del siglo XIX, pues el partido se había convertido en el nicho cerealero más importante de la provincia, abasteciendo por años al mercado local y al central de Buenos Aires, sobre todo a partir de la inauguración de la estación del Ferrocarril del Oeste que transformaba a Chivilcoy en punta de riel, en el año 1865. Un hito que no obstante tuvo un impasse, ya que en esa misma época la expansión del área sembrada se detuvo, en tanto las tierras del partido comenzaron a dedicarse también a la ganadería ovina. Como ya adelantamos, esa situación comenzó a revertirse sobre nuevas pautas a inicios de la década del 80.

El gran distrito de Tres Arroyos era una región que inicialmente cubría una superficie de 26.000 kilómetros cuadrados y en 1869 contaba con la efímera cifra de 550 pobladores. Allí la ocupación del territorio y el poblamiento respondió a otro patrón puesto que los partidos se crearon —por ley y sin pueblo cabecera— en la segunda mitad del siglo XIX, sobre tierras recientemente sustraídas al dominio de las parcialidades nativas. Además, no tenían núcleos importantes de ocupación criolla previa. Si bien se había establecido colonización al amparo de algunos fortines, la primera apropiación oficial de estas tierras se realizó bajo una ley de arrendamientos que cedió en usufructo alrededor de cinco millones de hectáreas. Luego, con el aseguramiento de la frontera en 1876 la región cobró aún mayor interés y se vendieron los terrenos arrendados (Valencia, 2005). Los datos de población acompañaron el dinamismo regional: de las cinco centenas de personas computadas en 1869 se pasó a 10.423 habitantes en 1895, un crecimiento exponencial en un espacio mucho menor, puesto que para ese momento Tres Arroyos se había fragmentado en varios partidos.

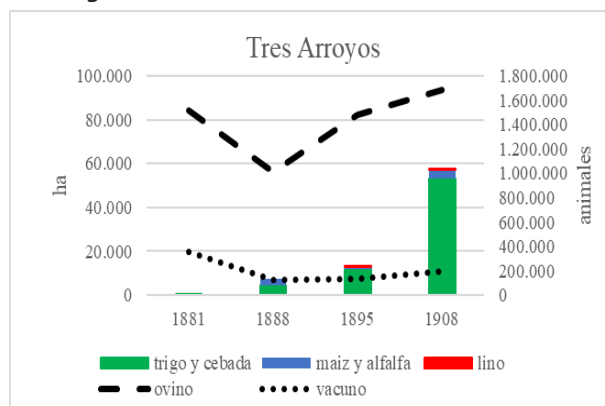
A continuación, los Gráficos 1 y 2 muestran la representatividad de los partidos para analizar la provincia de Buenos Aires, donde presentan comportamientos similares al de las regiones a la que pertenecen (Tabla 1 y 2). Agregamos en los gráficos los datos de 1908 para que el lector y la lectora observe cómo, luego del salto inicial, se desarrolló el gran crecimiento agrario relatado anteriormente, sobre todo en el sur.

Gráfico 1. Agricultura y ganadería (1881-1908) en Chivilcoy
Graphic 1. Agriculture and livestock (1881-1908) in Chivilcoy



Fuente: elaboración propia en base a los censos de 1881, 1888, 1895 y 1908, publicados en Provincia de Buenos Aires (1883, 1889 y 1909) y República Argentina (1909). Extracto de los partidos en 1881, con Chivilcoy 2.375 km². Source: own elaboration based on the censuses of 1881, 1888, 1895 and 1908, published in the Province of Buenos Aires (1883, 1889 and 1909), and the Argentine Republic (1909). Extract from the matches in 1881, with Chivilcoy 2,375 km².

Gráfico 2. Agricultura y ganadería (1881-1908) en Tres Arroyos
Graphic 2. Agriculture and livestock (1881-1908) in Tres Arroyos



Fuente: elaboración propia en base a los censos de 1881, 1888, 1895 y 1908, publicados en Provincia de Buenos Aires (1883, 1889 y 1909) y República Argentina (1909). Extracto de los partidos en 1881, con Tres Arroyos 26.370 km². La declinación del ganado en Tres Arroyos es producto de la división del partido que terminó con 6.237 km² en 1895. Source: own elaboration based on the censuses of 1881, 1888, 1895 and 1908, published in the Province of Buenos Aires (1883, 1889, and 1909) and the Argentine Republic (1909). Extract from the parties in 1881, with Tres Arroyos 26,370 km². The decline of livestock in Tres Arroyos is a product of the division that ended with 6,237 km² in 1895.

En Chivilcoy el despegue agrícola se produjo entre 1881 y 1888 y obedeció al aumento de la superficie con maíz y trigo; en Tres Arroyos el proceso se inició en la misma época aunque en proporciones mucho menores. Si bien en términos comparativos la agricultura de Tres Arroyos era bajísima y aún para 1895 era una actividad incipiente con menos peso que el ovino, nos interesa mostrar el punto de partida de una zona que en pocos años crecería exponencialmente. Los gráficos también dan cuenta del estancamiento que se produjo entre 1888 y 1895, ya observado en la Tabla 2, en tanto los contemporáneos atribuían dicha performance

a los efectos de la crisis de 1890.¹⁰ Es importante aclarar que la crisis se superó rápidamente pues para 1897 ya había 43.500 ha de trigo y 1.000 ha de maíz (Dirección General de Estadística, 1899).

En cuanto a la ganadería, mientras el retroceso del ovino en Chivilcoy es muy notorio, en Tres Arroyos seguía siendo importantísimo aunque con una densidad mucho menor (104/651).

Los modelos en movimiento

En este apartado analizaremos los diferentes modelos desde donde la agricultura creció y que fueron detallados anteriormente. Para ello, efectuaremos un análisis microescalar utilizando la mínima división geográfica que son los “cuarteles”. En 1888 Chivilcoy estaba dividido en catorce cuarteles rurales con 1.342 explotaciones. Siete años después tenía la misma cantidad de cuarteles rurales pero en el censo se sumaron las secciones urbanas, lo que resultó en 1.664 explotaciones que esta vez sí fueron divididas por tipo de actividad dominante.

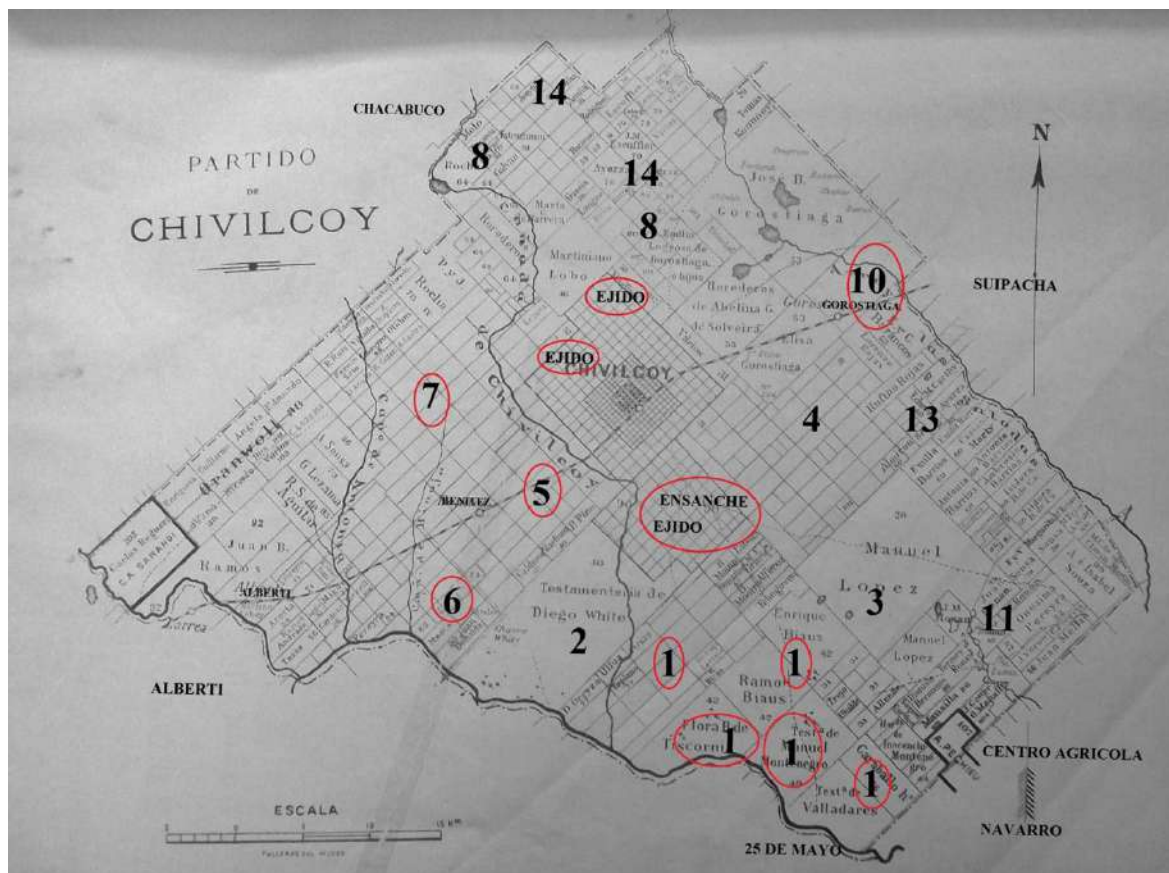
Los datos reflejan que producía agricultura en todo el partido aunque para 1895 el trigo había disminuido levemente, mientras que el maíz sumaba más de 16.000 hectáreas, estimulado acaso por el refinamiento del vacuno. Si bien su finalidad era para ser consumido, para forraje tenía mucho más peso. Este se producía sobre todo en el ejido. La ganadería se encontraba también distribuida en casi todos los cuarteles aunque se detecta una relación inversa entre mayor número de animales y la superficie sembrada (ver gráficos A y B en Anexo).

La ubicación de los cuarteles en el registro gráfico nos permite observar cómo los diferentes modelos convivían.¹¹ En el cuartel 3° se ubicaba La Rica, una de las mayores estancias del partido, propiedad de Manuel López. El cuartel 11° inmediato al 3° mostraba una dinámica similar de fuerte impronta ganadera y menor actividad agrícola y las extensiones eran bastante menores. El cuartel 1° estaba compuesto de antiguas enfiteusis que habían sido fraccionadas, allí se ubicaban el 42% de las explotaciones censadas y era el cuartel que tenía más hectáreas con trigo y maíz. Finalmente en el cuartel 10°, el porcentaje de hectáreas sembradas era similar al de los cuarteles donde no había tanto ganado, cuestión que podría dar indicios de producción combinada aunque no sabemos si en la misma explotación. Allí se encontraba la estación de ferrocarril “Gorostiaga” que con el tiempo dio lugar a la formación de un pueblo (Figura 2).

10 “La cosecha de trigo”, en *El Libre del Sur*, año VI, número 256, 20 de noviembre de 1892. La crisis de 1890 o “crisis Baring” tuvo que ver con la expansión monetaria, la deuda del gobierno y de los bancos. El proceso de depreciación del papel moneda que se generó amenazó la rentabilidad de los inversores y paralizó la entrada de nuevos capitales.

11 El registro gráfico es una aproximación pues pasaron cinco años entre su confección y el censo, por lo que podrían aparecer unidades que para 1895 ya habían sido fraccionadas por herencia o venta.

Figure 2. Chivilcoy in Graphic Record

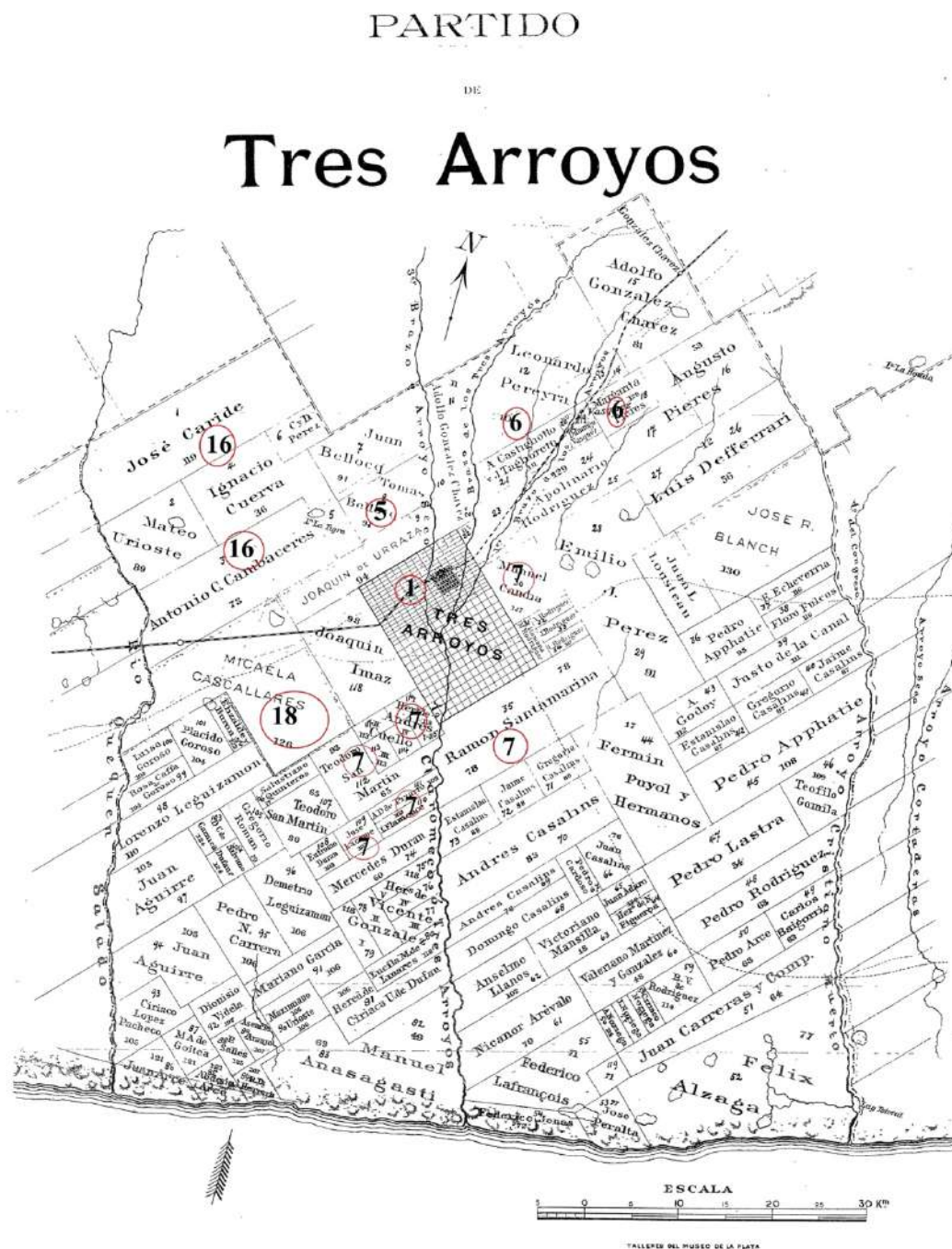


Fuente/source: Registro Gráfico de 1890.

Es evidente que el *know how* acumulado durante la fiebre del lanar se aplicó a la nueva genética de carnes vacunas, especialmente la adecuación de los conocimientos científicos y la tecnología importada a las condiciones de producción extensivas (Sesto, 2006). En este proceso parece haber tenido suma importancia el maíz. Pero como estos hacendados no estuvieron solos, conviene matizar la centralidad que se les dio. Al inicio contaron con un conjunto de labradores que se reacomodaron como pequeños productores independientes en el ejido del pueblo y en las chacras de los antiguos arrendatarios del estado. También ellos adaptaron sus prácticas tradicionales a las nuevas condiciones de producción.

Y qué sucedía en Tres Arroyos, un espacio con pautas bien diferentes. El censo de 1888 dividió al partido en 16 cuarteles que incluían 153 explotaciones; años después, el censo de 1895 contaba 18 cuarteles y 184 explotaciones. En el primer año analizado, el 90% del total hectáreas sembradas con cereales finos y el 70% de las sembradas con maíz y alfalfa se ubicaban en los cuatro primeros cuarteles (señalados con el número 1 en Figura 3). Esto fue así porque a mediados de los 80 se efectivizó la traza de un ejido de 21.600 ha, dato que demuestra nuevamente que “el primer despegue agrícola” obedeció a la puesta en producción de las quintas y chacras ejidales que, en este partido, tenían más espacio de lo habitual por ser un partido de frontera.

Figura 3. Partido de Tres Arroyos en Registro Gráfico
Figure 3. Tres Arroyos in Graphic Record



Fuente/source: Registro Gráfico de 1890.

En el cuartel 6° un puñado de hacendados concentraban toda la actividad a título propio pues allí había cuatro importantes establecimientos ganaderos con razas mejoradas, mientras que en los cuarteles 7°, 16° y 18° el crecimiento se debió a la producción de los arrendatarios. El cuartel 7° era pionero produciendo trigo, pues lo hacía desde la década del 80 mediante el sistema de arrendar parcelas promedio 100 ha aunque, algunos de estos productores tenían algo más del triple de la extensión cultivada. En el cuartel 18° la agricultura despegó unos años después con la creación del centro agrícola Micaela Cascallares. En ambos cuarteles había algunos establecimientos de campo que producían trigo, si bien la producción mayoritaria era de los colonos europeos. Finalmente, en el cuartel 5° el 90% del total de hectáreas cultivadas estaban a cargo de dos grandes arrendatarios y una propietaria que tenían también estancias con razas mejoradas. El Registro Gráfico de 1890 permite detectar claramente cómo los cereales se expandieron como un nuevo anillo por fuera del ensanche del ejido.

En cuanto a la ganadería, a diferencia de Chivilcoy los datos de 1888 muestran que esta actividad convivía poco con la agricultura, salvo en el cuartel 7° (ver Gráficos C y D en Anexo).

Excede los objetivos de este trabajo analizar el crédito agrícola, aunque sabemos que la mayor o menor disponibilidad de financiación afectó las estrategias de los productores (Adelman, 1992a). Según lo que relata el periódico *El Libre del Sur* el rol de la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires había sido clave en el otorgamiento de créditos:

El año pasado, este pueblo era un cadáver, sobraban brazos que emigraban a otras localidades por falta de trabajo, no había agricultura de ninguna clase. [...] Hemos arrancado puede decirse a las arcas de la sucursal de Juárez hasta el último peso y lo hemos distribuido equitativa y proporcionalmente entre la gente trabajadora, comerciantes y agricultores [...] y ahí está el resultado.¹²

También la llegada del Ferrocarril Central del Sud brindaba nuevas oportunidades a los productores para comercializar sus productos. Como resultado, el partido había logrado triplicar la cantidad de hectáreas de trigo y cebada. El maíz, en cambio, había disminuido mucho aunque hay a un subregistro porque no se computó al ejido. Más allá de esto, es evidente que el trigo iba sumando espacios extraradiales:

No es cierto que la agricultura haya decaído este año en el partido, no ha hecho más que cambiar de terrenos. No negaremos que en el ejido de chacras ha disminuido el número de hectáreas de tierra dedicada al cultivo del trigo [...] pero no es menos cierto que por contra ha aumentado en muy grande proporción el número de hectáreas que los establecimientos de campo han dedicado a la siembra de aquel cereal.¹³

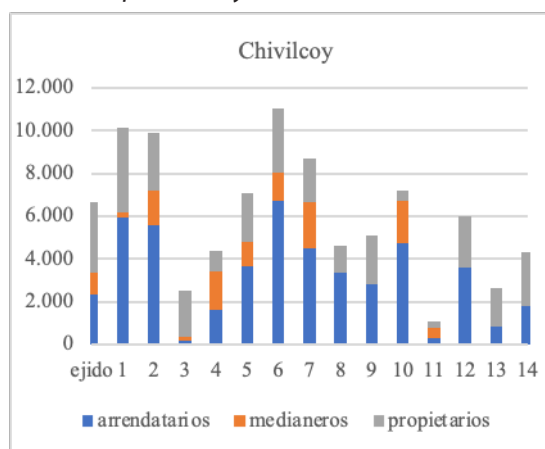
12 *El Libre del Sur*, año 2, número 86, 24 de febrero de 1889.

13 *El Libre del Sur*, 20 de noviembre de 1892.

Los protagonistas del cambio

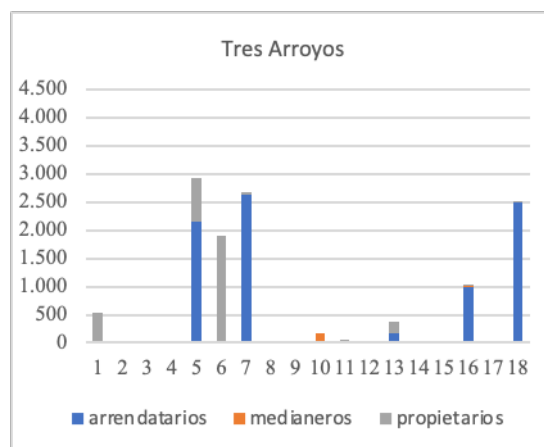
Las fichas de *Agricultura* del censo de 1895 nos permiten conocer a los titulares de las parcelas en cultivo.¹⁴ En Chivilcoy, los arrendatarios fueron los responsables del 53% de la extensión agrícola sembrada, los medianeros del 13% y los propietarios del 34%. Estos últimos estaban presentes en gran número en todos los cuarteles, sin embargo el término propietario en esta época aludía tanto a los pequeños agricultores ejidales como a los medianos chacareros y a los grandes estancieros; por eso hay que tener sumo cuidado en qué se deduce. Vemos diferentes casos, como por ejemplo el cuartel 3°, donde el 85% de la extensión sembrada provenía de un propietario, Manuel López, de la estancia La Rica. Habitaban en este cuartel 1.065 individuos repartidos en 141 familias de tamaños muy variados aunque predominaban las que tenían agregados. El 90% de la Población Económicamente Activa masculina eran jornaleros, tanto argentinos como europeos que seguramente trabajaban dentro de la estancia. El cuartel 6° era el más importante en términos de superficie sembrada, en tanto allí solo la mitad de los propietarios tenía más de 100 ha dedicadas a la agricultura, extensión corriente entre los arrendatarios del mismo cuartel. La diversidad de Chivilcoy nos muestra que hubo también pequeños propietarios y grandes arrendatarios (Gráfico 3).

Gráfico 3. Extensión sembrada por titular de la explotación en año 1895, en Chivilcoy
Graphic 3. Area planted by farm owner in 1895, in Chivilcoy



Fuente: elaboración propia en base a fichas manuscritas de *Agricultura* de la Sección Económico-Social del Censo Nacional de 1895. Archivo General de la Nación, Sala VII, Leg. 57 y 84. Source: own elaboration based on handwritten *Agriculture* records from the Economic-Social Section of the National Census of 1895. Archivo General de la Nación, Room VII, File 57 and 84.

Gráfico 4. Extensión sembrada por titular de la explotación en Tres Arroyos, año 1895
Graphic 4. Area planted by farm owner in Tres Arroyos, year 1895



Fuente: elaboración propia en base a fichas manuscritas de *Agricultura* de la Sección Económico-Social del Censo Nacional de 1895. Archivo General de la Nación, Sala VII, Leg. 57 y 84. Source: own elaboration based on handwritten *Agriculture* records from the Economic-Social Section of the National Census of 1895. Archivo General de la Nación, Room VII, File 57 and 84.

En Tres Arroyos la situación era diferente, los arrendatarios eran los responsables del 70% de la superficie sembrada, mientras que el porcentaje restante estaba a cargo de los propietarios (Gráfico 4). Es muy probable que exista un subregistro de pequeños propietarios ejidales. Medianeros y tercianeros no llegaban al 2%. El cuartel rural 7° era el principal nicho de producción agrícola junto con la colonia Micaela Cascallares, que se ubicaba en el cuartel 18°. En ambos predominaba el arrendamiento. En el cuartel 7° había setenta familias y 605 habitantes, de los cuales el 40% era europeo. La mayoría de los hombres eran jornaleros, luego labradores, agricultores, pastores, criadores y hacendados. Entre estos últimos había grandes propietarios como la Sociedad Santamarina e hijos, Teodoro San Martín y Manuel Candia. Sus terrenos estaban alambrados y tenían básicamente ganado. Así, la agricultura de este cuartel era producto de un bolsón de productores agrícolas relativamente independientes que arrendaban tierras (promedio 117 ha), utilizaban trabajo asalariado y no tenían casi ganado. En el cuartel 6°, en cambio, casi la totalidad de la superficie con trigo la detenía un solo propietario, el comerciante italiano Dionisio Guglielmetti.

Si bien la condición jurídica imponía diferenciaciones centrales en el proceso de acumulación que no pueden dejarse de lado,¹⁵ el factor tecnológico no fue menos importante para el costo factorial. Las ventajas diferenciales que generó la maquinaria mecanizada para producir a escala son medibles, especialmente por el impacto que tuvo sobre los rendimientos en los cultivos y porque redujo el tiempo de trabajo por hectárea a un cuarto en relación con el periodo anterior. Contar con trilladoras marcaba ampliamente la diferencia (Barcos y Mar-

15 El aumento progresivo en el precio de la tierra producto del desarrollo agrícola provocó, entre otras cosas, la extensión del arrendamiento como modelo de producción agrario. No analizaremos aquí las condiciones de trabajo de la figura del arrendamiento o la mediería, ya que hay sólidas investigaciones al respecto. Ver, por ejemplo, a Palacio (2004).

tirén, 2020).¹⁶ Para finalizar entonces, observaremos los patrones de tenencia y distribución del stock según la condición jurídica de los productores para detectar el proceso creciente de capitalización de este momento primigenio en el que tanto propietarios como arrendatarios estaban inmersos (Tabla 3).

Tabla 3. Promedio de ha sembradas y maquinarias por productor, según su condición jurídica
Table 3. Average number of hectares planted and machinery per producer, according to their legal status

Promedio hectáreas						Promedio de máquinas	
Chivilcoy							
	Parcela declarada	Trigo	Maíz	Lino	Cebada	Segadoras	Trilladoras
Propietarios	71	13	27	0	0	0,5	0,0
Arrendatarios	105	27	40	0	0	0,7	0,0
Medieros	106	31	50	0	0	0,5	0,0
Mixtos	396	94	147	0	2	3,4	0,5
Sin datos	12	0	1	0	0	0,1	0,4
Tres Arroyos							
Propietarios	137	360	11	67	31	1,8	0,1
Arrendatarios	187	121	28	0	15	1,0	0,0
Medieros	90	70	2	0	4	0,0	0,0
Sin datos	2	261	200	0	0	1,0	0,0

Fuente: fichas manuscritas de *Agricultura* de la Sección Económico-Social del Censo Nacional de 1895. Archivo General de la Nación, Sala VII, Leg. 57 y 84. Source: handwritten of *Agriculture* records from the Economic-Social Section of the National Census of 1895. Archivo General de la Nación, Room VII, File 57 and 84.

En Chivilcoy los actores más dinámicos eran los productores mixtos, es decir que tenían tierra en propiedad y al mismo tiempo arrendaban uno o más lotes. Se trata de una figura poco analizada por la historiografía, ya que no aparece registrada en los agregados censales. En Tres Arroyos no encontramos individuos con doble condición jurídica. En este partido se observa que los propietarios tenían mejores condiciones que los arrendatarios, situación que coincide con lo observado en otros análisis.¹⁷

Los dueños de las trilladoras a vapor eran un reducido grupo de privilegiados entre el total de los productores, y los mismos contaban con capital y conocimiento para realizar operatorias de mayor alcance que cualquier productor tradicional. En Tres Arroyos había quince trilladoras en manos de doce productores y en Chivilcoy el stock era de 101 máquinas repartidas entre ochenta productores. La mayor dotación en Chivilcoy es un dato importante puesto que predominaba el maíz, cuyo cultivo no requería maquinarias de gran tamaño,

16 Se incorporó tecnología aceleradamente desde el último cuarto del siglo XIX para adaptar técnicas de trabajo, y por la expansión de la frontera, que impulsó la necesidad de aplicar nuevas formas de manejo agronómico para controlar la administración de la humedad y aumentar la escala. También se experimentó con nuevos tipos de semillas que demostraron ser eficaces en zonas de mayores vientos. Al respecto, ver a Djenderedjian et al. (2010) y Bill (2009).

17 Volkind (2016) también observa una dotación de maquinaria diferencial, principalmente en las parcelas de menos de 200 ha, donde los propietarios llevan ventaja por sobre los arrendatarios. Luego la situación parece nivelarse, debido a la existencia de algunos prósperos arrendatarios.

salvo arados modernos o algún tipo de sembradora. Esa diferencia podría estar relacionada con la existencia de un fuerte sector mercantil, que estaría prestando servicios en partidos lindantes. No debe descartarse que los censistas hubieran incluido en el registro de “trilladoras” a las desgranadoras mecánicas de maíz.

Analizar la profesión declarada por este grupo nos permite ubicarlos socioeconómicamente. En Tres Arroyos por lo menos el 75% de las trilladoras estaban en manos de hacendados mientras que del resto eran de grandes arrendatarios. Si bien ninguno declaró ser comerciante sabemos que varios de ellos actuaban como tales. Por otra parte, el 60% del total de segadoras estaban en manos de arrendatarios, y en el cuartel 7°, el 80%, lo significa que existía un sector de arrendatarios dinámico, aunque este aspecto era más pronunciado en Chivilcoy.

Reflexiones finales

Como ha puntualizado una amplia bibliografía, los inicios del *boom* agrícola estuvieron signados por un profundo optimismo hasta el estallido de la crisis de 1890. En la segunda etapa la cuestión no fue tan lineal y se debieron reconfigurar las condiciones de afianzamiento del sistema, en un contexto donde la agricultura pudo sortear los vaivenes en la caída de los precios y las malas cosechas de los inicios de la década del 90. Las nuevas condiciones que generó el desplazamiento del lanar y auge de la ganadería refinada afianzaron una nueva receta que encontraría en las tierras del sur y en algunos centros agrícolas su expansión más importante hasta la crisis que devino con la Primera Guerra Mundial.

A lo largo de este artículo hemos intentado mostrar algunos aspectos del punto de partida del *boom* agrícola argentino en dos regiones fundamentalmente diferentes de la provincia de Buenos Aires, para resaltar la profunda heterogeneidad sobre la que se desarrolló el proceso mencionado y despejar la idea de una única vía para llegar al modelo agroexportador. Las fichas manuscritas del censo de 1895 nos permitieron entrar al microcosmos geográfico de todo el proceso viendo cómo ejidos, chacras, estancias y centros agrícolas se complementaban. Pudimos observar que el principal salto productivo se generó entre 1881 y 1888 y obedeció, sobre todo en el norte, a la extensión de las hectáreas dedicadas al maíz de las pequeñas parcelas ejidales y, luego, en sus ensanches. En Chivilcoy la primera etapa estuvo motorizada por la disminución del stock de ovinos junto con la reconversión de la ganadería vacuna que demandaba forraje y nuevos suplementos alimenticios. Dichos procesos fueron las causas que favorecieron la extensión del área cultivada y no necesariamente la rotación trienal de cultivos. No fue la agricultura extensiva en las estancias mixtas las que lideraron el primer proceso, ni los centros agrícolas, sino las chacras de los pequeños y medianos productores independientes, principales abastecedores de maíz.¹⁸ Tales espacios, luego de años de letargo producto de la competencia con la ganadería ovina, pudieron reconvertirse y sumar algunas hectáreas más de cereales. Fue posteriormente, con el resultado de algunos centros agrícolas exitosos y cuando se reorganizaron espacialmente las estancias, con la ge-

18 Girbal ha mostrado la poca incidencia de los centros agrícolas en el aumento de la superficie sembrada entre 1881 y 1888 (Girbal, 1986: 90), mas, como ha resaltado Djenderedjian (2008), es un lapso muy corto para dar cuenta de los resultados.

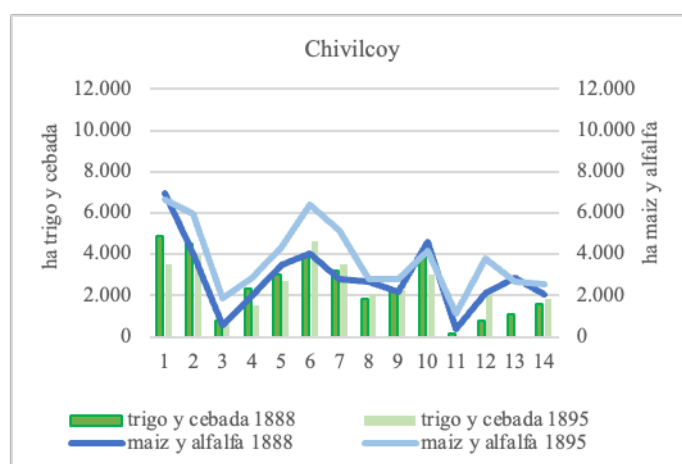
neralización del apotreramiento y el alambrado, que se difundió masivamente la práctica mixta (Palacio, 2004; Sesto, 2006).

El caso de Tres Arroyos muestra que el periodo que estudiamos representó solo el despegue productivo de una región completamente nueva en términos producción agrícola y a la que recientemente había llegado el ferrocarril para maximizar las oportunidades de una frontera abierta con tierra abundante e inicialmente barata. El verdadero salto de magnitud se produjo recién entre 1895 y 1908 cuando la agricultura triguera colonizó integralmente el campo. Sin embargo, mostramos que también allí fue central el rol de los ejidatarios y de los medianos productores que se asentaron en la colonia Cascallares y en el cuartel 7°.

En suma, si bien las pautas productivas del llamado modelo extensivo en la estancias mixtas aún no estaba plenamente asentado, porque lo ovino seguía ocupando un rol importante y la mayoría de la actividad agrícola se producía en pequeñas o medianas unidades, la ecuación estaba en funcionamiento y rendiría sus frutos en el siglo siguiente. No solo el proceso de capitalización en maquinaria resultó indispensable para producir cereales a escala, sino las estrategias de rentabilidad de los productores en relación con la posesión y/o propiedad de la tierra y capitalización en maquinaria. Por supuesto que, si bien hubo sectores que se beneficiaron con estos desarrollos, hubo otros “que no pudieron alcanzar el tren del progreso” y conformaron el elenco de trabajadores sin tierra y sin capital del siglo XX.

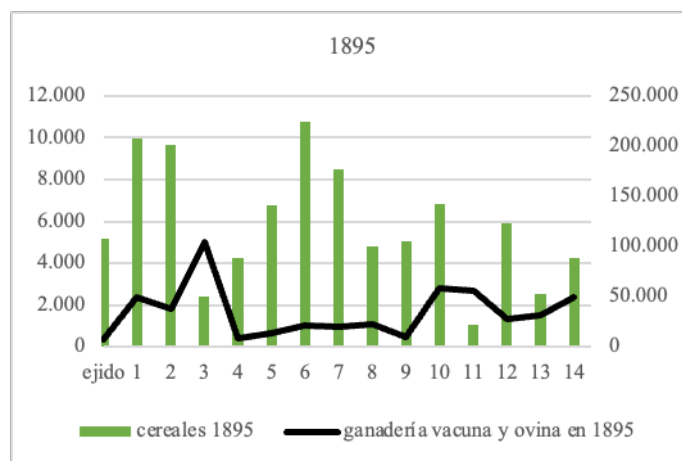
Anexo

Gráfico A. Total de hectáreas sembradas por cuartel (1888 y 1895), en Chivilcoy
Graphic A. Total hectares planted per barracks (1888 and 1895), in Chivilcoy



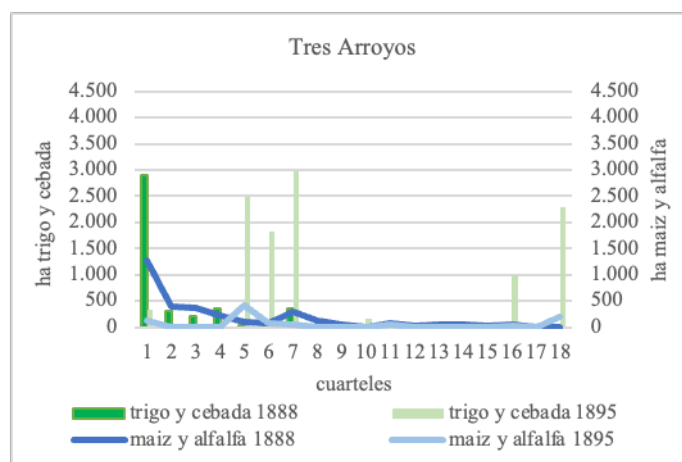
Fuente: elaboración propia en base a Provincia de Buenos Aires (1889) y fichas manuscritas de *Agricultura* de la Sección Económico-Social del Censo Nacional de 1895. Archivo General de la Nación, Sala VII, Leg. 57.
Source: own elaboration based on Provincia de Buenos Aires (1889), and handwritten *Agriculture* records from the Economic-Social Section of the National Census of 1895. Archivo General de la Nación, Room VII, File 57.

Gráfico B. Agricultura y ganadería, año 1895, en Chivilcoy
Graphic B. Agriculture and livestock, year 1895, in Chivilcoy



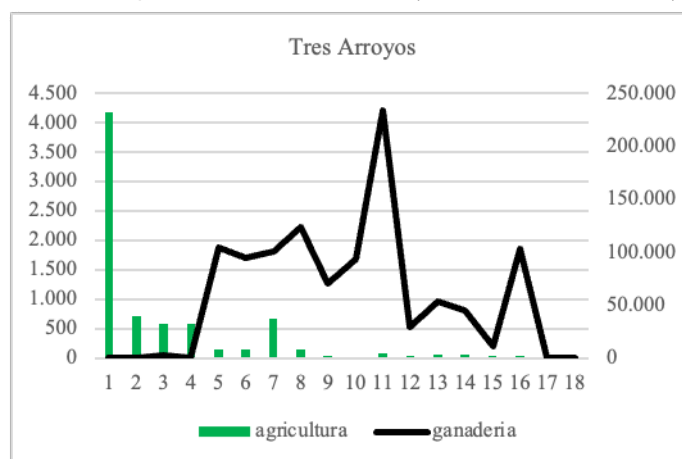
Fuente: elaboración propia en base a Provincia de Buenos Aires (1889) y fichas manuscritas de *Agricultura y Gmadería* de la Sección Económico-Social del Censo Nacional de 1895. Archivo General de la Nación, Sala VII, Leg. 57 y 61. Source: own elaboration based on Provincia de Buenos Aires (1889), and handwritten *Agriculture and Livestock* records from the Economic-Social Section of the National Census of 1895. Archivo General de la Nación, Room VII, File 57 and 61.

Gráfico C. Total de hectáreas sembradas por cuartel (1888 y 1895), en Tres Arroyos
Graphic C. Total hectares planted per barracks (1888 and 1895), in Tres Arroyos



Fuente: elaboración propia en base a Provincia de Buenos Aires (1889) y fichas manuscritas de *Agricultura* de la Sección Económico-Social del Censo Nacional de 1895. Archivo General de la Nación, Sala VII, Leg. 84. Source: own elaboration based on Provincia de Buenos Aires (1889), and handwritten *Agriculture* records from the Economic-Social Section of the National Census of 1895. Archivo General de la Nación, Room VII, File 84.

Gráfico D. Agricultura y ganadería, año 1888, en Tres Arroyos
Graphic D. Agriculture and livestock, year 1888, in Tres Arroyos



Fuente: elaboración propia en base a Provincia de Buenos Aires (1889). Source: own elaboration based on Provincia de Buenos Aires (1889).

Bibliografía

- Adelman, J. (1992a). Financiamiento y expansión agrícola en la Argentina y el Canadá, 1890-1914. *Ciclos*, 11(1), 3-21.
- _____. (1992b). The Social Bases of Technical Change: Mechanization of the Wheatlands of Argentina and Canada, 1890 to 1914. En D. Sheinin y C. Mayo (Comps.), *Es igual pero distinto: Essays in the Histories of Canada and Argentina*. Frost Centre for Canadian, Heritage and Development Studies y Grupo Sociedad y Estado.
- Badía-Miró, M., Carreras-Marín, A. y Rayes, A. (2016). La diversificación del comercio de exportación latinoamericano, 1870-1913. Los casos de Argentina, Chile y Perú. En C. Zuleta y M.A. Lopes (Eds.), *Mercados en común. Estudios sobre conexiones, negocios y diplomacia en las Américas (siglos XIX y XX)* (pp. 45-77). El Colegio de México.
- Barcos, M.F. (2013). *Pueblos y ejidos de la campaña bonaerense. Una historia sociojurídica de los derechos de propiedad y la conformación de un partido: Mercedes, 1780-1870*. Prohistoria.
- Barcos, M.F. y Martirén, J.L. (2019). La metamorfosis de una economía agraria en la pampa argentina. Buenos Aires y Santa Fe entre las décadas de 1850 y 1890. *Anuario de Estudios Americanos*, 76(2), 584-614. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2019.2.07>
- _____. (2020). La maquinaria agrícola en la agricultura de la región pampeana argentina. Patrones de tenencia y distribución en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe (1881-1895). *Historia Agraria de América Latina*, 1(1) 2020, 46-69. <https://doi.org/10.53077/haal.v1i01.15>
- Barsky, O. y Djenderedjian, J. (2006). Problemas y desafíos de una gran cuestión abierta. La historiografía agraria pampeana del siglo XIX. En J. Gelman (Comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas* (pp. 247-267). Prometeo Libros y Asociación Argentina de Historia Económica.

- Bértola, L. (2000). *Ensayos de historia económica. Uruguay y la región en la economía mundial, 1870-1990*. Trilce.
- Bill, D. (2009). La industria argentina de maquinaria agrícola (1870-1975): Evolución y problemas de su desarrollo. *Documentos de Jóvenes Investigadores no. 16*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS y UBA.
- Bulmer-Thomas, V. (1998). *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. Fondo de Cultura Económica.
- Cortés Conde, R. (1979). *El progreso argentino 1880-1914*. Sudamericana.
- _____. (1997). *La economía argentina en el largo plazo (siglos XIX y XX)*. Sudamericana y Universidad de San Andrés.
- Del Carril, B. (1892). Praderas de alfalfa en la República Argentina. *Anales de la Sociedad Rural*, XXVI(11), 274.
- Dirección General de Estadística (1899). *Anuario Estadístico de la provincia de Buenos Aires. Año 1897*. Talleres y publicaciones del Museo.
- Djenderedjian, J. (2008). *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo IV La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX*. Siglo XXI y UdB.
- Djenderedjian, J., Bearzotti, S. y Martirén, J.L. (2010). *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo VI. Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*. Teseo.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2004). *Entre la equidad y el crecimiento. Ascenso y caída de la economía argentina, 1880-2002*. Siglo XXI.
- Giberti, H. (1961). *Historia económica de la ganadería argentina*. Solar/Hachette.
- Girbal, N. (1980). *Los centros agrícolas en la provincia de Buenos Aires*. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Martirén, J.L. (2016). *La transformación farmer. Colonización agrícola y crecimiento económico en la provincia de Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX*. Prometeo.
- Miguez, E. (1986). La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico. *Anuario IEHS*, 1, 88-119.
- _____. (2000). La gran expansión agraria (1880-1914). En Academia Nacional de Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina* (Tomo VI). Planeta.
- Newland, C. (1999). El sector agropecuario argentino en el periodo entresiglos (crecimiento económico e intensidad de factores). Una revisión historiográfica. *Revista de Historia Económica*, XVII, 225-234. <https://doi.org/10.1017/S0212610900002317>

- Oddone, J. (1930). *La burguesía terrateniente en Argentina*. Talleres Gráficos La Vanguardia.
- Ortiz, R. (1955). *Historia económica de la Argentina*. Raigal.
- Palacio, J.M. (2004). La estancia mixta y el arrendamiento agrícola: algunas hipótesis sobre su evolución histórica en la región pampeana, 1880-1940. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 25, 37-87.
- Provincia de Buenos Aires (1871). *Informe del Comisionado de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires sobre el ensayo de las máquinas e instrumentos de agricultura que tuvo lugar á las márgenes del río, 2° de diciembre de 1870*. Imprenta Coni.
- _____. (1883). *Censo general de la Provincia de Buenos Aires*. Imprenta de El Diario.
- _____. (1889). *Censo agrícola-pecuario de la provincia de Buenos Aires levantado en el mes de octubre de 1888*. El Censor.
- República Argentina (1909). *Censo agropecuario nacional. La agricultura y la ganadería en 1908*. Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.
- Robles, C. (2003). Expansión y transformación de la agricultura en una economía exportadora. La transición al capitalismo agrario en Chile (1850-1930). *Historia Agraria*, 29, 45-80.
- Rocchi, F. (2000). El péndulo de la riqueza: La economía argentina en el periodo 1880-1916. En M. Lobato (Dir.), *Nueva historia de la Nación Argentina* (Tomo VI, pp. 15-69). Sudamericana.
- Scobie, J. (1968). *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910*. Solar/Hachette.
- Sesto, C. (1986). Implementación de la política estatal ganadera. Ley de centros agrícolas (1887). *Investigaciones y Ensayos*, 32, 387-429.
- _____. (2006). *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo II. La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900*. Siglo XXI.
- Tello, E. (2012). *Com hem arribat fins aquí. Una introducció a la història econòmica global*. Eureka.
- Valencia, M. (2005). *Tierras públicas, tierras privadas*. Universidad Nacional de La Plata.
- Volkind, P. (2016). Los productores agrícolas bonaerenses y las condiciones de acceso a la maquinaria en los inicios de la expansión agroexportadora argentina (1895-1904). *Mundo Agrario*, 17, 36, e026.